

Incesto en La mayor confusión de Juan Pérez de Montalbán

**Gerardo Santana Trujillo
Basilea, 1997**



Contenido

PREFACIO	2
ABREVIATURAS	2
INTRODUCCIÓN	2
EL CONCEPTO DE INCESTO EN <i>LA MAYOR CONFUSIÓN</i> DE JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN	3
LA NOVELA TRIGÉSIMA DEL HEPTAMERÓN DE MARGARITA DE NAVARRA Y <i>LA MAYOR CONFUSIÓN</i> .	
CONTRASTES	3
RECONSTRUCCIÓN DEL MARCO IDEOLÓGICO Y DEL SISTEMA AXIOLÓGICO SUBYACENTE	6
EL INCESTO COMO TRANSGRESIÓN DE LAS LEYES NATURALES: UNA CONTRADICCIÓN	7
APÉNDICE	8
ANÁLISIS POR PÁRRAFOS.	8
BIBLIOGRAFÍA	12

Prefacio

Abreviaturas

A lo largo de este texto me serviré de las siguientes abreviaturas para los libros incluidos en la bibliografía:

LMC estará en adelante por el título de la novela estudiada. El número que le sigue, remite a la página correspondiente de la edición citada en la bibliografía de *Sucesos y prodigios de amor*.

ALAI, por *Amours légitimes, amours illégitimes...*

LSCS, por *Law, Sex, and Christian Society...*

Introducción

Se reconoce a la sexualidad una fuerza vital tan grande que cualquier forma de poder debe considerarla para ponerle límites, para regular su expresión y sus variedades.¹ Se pretende evitar las conductas sexuales excesivas que cada sociedad humana establece para asegurar su pervivencia. La prescripción moral es norma que se encarna en los individuos conscientes de sí mismos y de sus actos, a tal punto que cualquier conflicto conlleva la enfermedad somática, la locura y la muerte. Uno de estos excesos de la conducta sexual es el incesto.

Éste aparece en nuestra novela como hecho de consciencia, como transgresión en el universo subjetivo, de normas de la raíz de la constitución moral católica.²

Pondremos, por ello, énfasis en el conflicto moral de los involucrados en la relación incestuosa, que les impide seguir viviendo en paz y exige un desenlace restaurador del equilibrio, para traer la tranquilidad de conciencia que les permita una vida social armónica o una muerte con el alma redimida.

Para entender la potencia conflictiva del incesto, creo necesario el discernimiento de la concepción moral subyacente a nuestra novela, del sustrato ideológico de su ejemplaridad.

Dado que carecemos de bibliografía relativa al tema discutido, espero lograr un acercamiento al concepto estudiado, a través de los subcapítulos desarrollados a continuación. La estrategia de este trabajo consiste en delimitar el concepto de incesto, a partir del contraste de tratamientos del tema, de la deducción de la axiología operante y de una reflexión sobre la supuesta oposición entre el incesto y la naturaleza. Todos estos aspectos pueden ser recogidos de nuestra novela, sirviéndonos tan sólo de nuestra capacidad de análisis.

¹ Cfr. Brundage, Introd., pág. 1

² Al respecto, nos interesan sólo las normas para la regulación del matrimonio y las costumbres honestas entre las gentes principales. Al pueblo se le concede hasta las pasiones más viles; al noble, al principal se le exige evitar la vergüenza o la desvergüenza ya inadmisibles en el villano, en el plebeyo.

El concepto de incesto en *La mayor confusión* de Juan Pérez de Montalbán

***La novela trigésima del Heptamerón* de Margarita de Navarra y *La mayor confusión*. Contrastes**

No voy a zanjar yo la cuestión de los antecedentes literarios de *LMC*, ésto lo hará quien posea mayor erudición literaria. Ya nos indicó Parker (Cfr. *Juan Pérez de Montalbán*, Twayne, Boston, 1975, pg. 85, supra) que esos antecedentes se encuentran en el italiano Giovanni Brevio, en Margarita de Navarra y aún en otros. Para la simple comparación y puesta en relieve del tratamiento que Montalbán hace del tema me he servido tan sólo de la novela trigésima del Heptamerón de la reina de Navarra.

La semejanza evidente entre nuestra novela y la arriba mencionada me permite hacer una comparación de contenido, de la preparación del conflicto y del desenlace. Se puede observar un tratamiento distinto de los elementos que componen las obras y, por tanto, una valoración diferente de ellos.

En este corto relato, encontramos también a una viuda, quien vive retirada de la vida de la corte, con una renta generosa, rodeada de sus criadas y un hijo, que crece bajo su protección y un modo de vivir austero y pío. El narrador nos la presenta como una mujer de sentimientos y comportamiento intachables, que en nada anuncian los hechos venideros. Su hijo comienza a despertar a la sexualidad y a perseguir a una de las criadas, llevado de la pasión y una calentura inadvertida aún por la madre, quien se niega a creer lo que aquella le informa, y movida de voluntad correctiva decide que la misma acceda a los supuestos requerimientos del joven, a quien ha de citar a la habitación donde duerme, a la misma habitación en que duerme ella misma, debiendo indicarle claramente al joven, que se dirija a la cama más cercana a la puerta, en donde ella lo esperará dispuesta. La viuda toma el lugar de su doncella y no deja de contrariarse al constatar que su sirvienta no había mentido. No declara de inmediato toda la verdad, movida ahora de franca curiosidad y esperanza en un mal entendido. El joven está encendido de pasión y logra que la pía señora se olvide de sí misma cediendo al ímpetu sexual de su hijo.

El tiempo que sigue es de arrepentimiento, al punto de no querer volver a ver a su vástago hasta que éste regrese ya desposado. Para alejarlo de sí y cumplir con su educación y maduración, manda a buscar a su cuñado, quien habrá de llevarse de la casa materna al sobrino, para abrazar la vida militar, lejos de la patria, en Flandes.

Como era de esperar, la buena señora ha quedado en cinta y cada vez le resulta más difícil ocultar su estado. Nuevamente es su cuñado quien la ayuda en este trance y mediante sus preparativos, viene al mundo una bella hija, entregada a la custodia del tío, para su crianza y colocación. Este la manda más tarde, a instancias de su misma madre, a la corte de la reina de Navarra, donde se convierte en una bellísima adolescente.

El hijo, ya crecido, solicita permiso a su madre para regresar a casa. Esta le contesta que de hacerlo, ha de venir desposado.

En el camino de regreso, el joven pasa por la corte de Navarra y, como también era de esperar, se enamora perdidamente de la joven dama de compañía, pensando que al casarse con ella, a pesar de la falta de abolengo de la muchacha, satisface la exigencia de su madre y la de su corazón. Solicita, pues, permiso a la reina y ésta accede.

Triste es la sorpresa de la madre, quien confiesa su antiguo pecado a un legado papal, en quien busca consejo. Este se deja asesorar por algunos doctores de teología, a instancias de los cuales, se le aconseja a la confundida mujer, que lo mejor es callarse y no revelarle jamás a su hijo lo ocurrido, pues en su ignorancia de los hechos, permanece libre de pecado. Por su parte, se le impone a la mujer el resto de su vida en penitencia.

Podemos encontrar muchas diferencias en la obra española: Se nos dice que Casandra es proclive a los sentimientos incestuosos³ prueba de lo cual es su amor por Gerardo, su primo.

Éste muere a manos de quien será finalmente su marido, con quien accede a casarse tras la intervención de los doctores de la ley, a cuyos consejos se muestra obediente. Queda en cinta y da a luz a su hijo, don Félix. La muerte temprana de su marido, roído por celos no confesados, la deja con una fortuna que le ayudará a sobrellevar y a olvidar su infortunio. Se trata de una mujer sola, apasionada, en la flor de la vida.

Pasan los años y don Félix comienza a sentir el acicate de la sexualidad. Persigue a una de las criadas, a la vez que su madre repara en su floreciente belleza masculina y se siente fuertemente atraída, lo desea francamente.

La criada perseguida se queja a su señora y le da con ésto la oportunidad de llegar al lecho con su hijo. Lo consigue para su perdición, pues de ahí en adelante su alma no alcanzará paz hasta confesar su falta, cosa que hace en el lecho de muerte.

Todos los obstáculos que interpone para evitar que su hijo y la hija que parió de éste, Diana, lleguen a casarse fracasan como si su vida estuviera marcada por un sino trágico, interpretando ella el matrimonio de Félix y Diana como un castigo divino a su propia falta.

La desesperada mujer confiesa su secreto al morir y deja una carta, en la que don Félix encuentra toda la verdad ignorada. Él es quien queda en la mayor confusión, sin saber qué pensar ni qué hacer. Él es quien, desesperado, busca consejo en los doctores de la ley, quienes le aconsejan volver a su casa y tratar de olvidar la falta de su madre, por la cual no comparten responsabilidad, pues han ignorado del todo, que eran padre e hija y también hermanos. Pueden vivir juntos, en la conciencia de estar muy unidos, al compartir, de modo tan cercano, una misma sangre.⁴

³ LMC, primeras páginas

Conocemos una definición de incesto, que lo estatuye desde el parentesco de 4º grado y lo circunscribe más tarde sólo a las relaciones sanguíneas desde el 2º grado. Cfr. ALAI, págs. 46 y siguientes

⁴ LMC, pág. 168

Se puede obtener de los resúmenes algunos rasgos claros de carácter para las madres.

Mientras Casandra es proclive a la pasión sexual, en la novela de la reina de Navarra nada nos hace esperar el desarrollo posterior de los hechos. Si bien ambas sucumben a la lujuria incestuosa, la conducta de la primera, no nos sorprende, viene preparada por los comentarios del autor, acerca de su frivolidad y pasión arrasadora.

También se diferencian las madres en la intención final de su afán por yacer en el lecho con el propio hijo. Mientras la primera busca la satisfacción de un deseo que la abrasa; la otra, pretende una experiencia correctiva para el joven.

El ardid para llegar a realizar el propósito es el mismo, pero mientras la una se rebaja en su confesión concupiscente ante la criada; la otra cumple su condición de dueña y señora de lo que ocurre en su casa. Se diferencian en la presencia y la ausencia de honestidad en la intención que las motiva para llegar a la mayor intimidad con el hijo, a su vez enamorado ya de la belleza femenina.

Por su deseo, el joven queda expuesto a la ceguera embriagadora de la lujuria, que le impide distinguir entre la criada deseada y la madre impostora.⁵

Casandra, la madre lujuriosa, encarna el arrebató que los pierde a todos, pero que también atenúa su culpa. La otra, la madre honesta, se ve envuelta por la pasión naciente del hijo, presa de su propia ingenuidad, víctima, a fin de cuentas, de la misma pasión, del mismo éxtasis. Ella pasa de un estado neutral de suspenso curioso y afán correctivo al abandono y la irresponsabilidad momentánea del arrebató sexual.

Ambas madres se arrepienten dolorosamente, como es de esperar en una novela ejemplar, que sin remordimiento no hay absolución posible, y otro sentimiento tras un acto incestuoso consumado equivaldría a la vileza del espíritu y a una catástrofe moral. En el próximo capítulo intentaré analizar esta idea.

Los hijos, por su parte, permanecen ignorantes de la transgresión realizada, no sienten más vergüenza que el arrepentimiento que habría experimentado don Félix, en la novela de Montalbán, tras satisfecha la urgencia de satisfacción sexual.⁶ De Casandra se nos dice que habría quedado corrida y avergonzada. Y tales sentimientos supondrían una vuelta a la cordura moral, obnubilada por la pasión, tras extinguirse el fuego en las entrañas y constatar lo fútil de tanto afán y secreto pecaminoso. Para la reina de Navarra, la satisfacción del hijo no parece dejar más huella que el recuerdo grato o el olvido de un placer ya obtenido. Los jóvenes se expresarían así, irresponsablemente y tales experiencias les iniciarían en la vida de la seducción, cuyo máxima expresión es el desposamiento de la mujer que se ama. Ni siquiera es necesario mencionar la ausencia de reciprocidad, para ver todo desde el punto de vista femenino. No la hay simplemente.

⁵ En este punto resulta poco creíble el relato. En la atracción sexual importan muchos factores, el narrador nos ofrece, por ejemplo, la belleza del talle y la gracia del rostro, la evidencia irrefutable de ojos enamorados, como nos la deja saber la carta de don Félix a Diana, a punto de hacer los votos. Se ignora, no obstante, la importancia de los olores corporales, del perfume propio de las mujeres. ¿Como no huele don Félix a su madre, a quien abraza en las tinieblas?

⁶ Cfr. LMC, pág. 146

En ambas novelas encontramos también la búsqueda de consejo. Los doctores de la ley, vale decir, los teólogos católicos, resuelven el conflicto que una de las madres no es capaz de enfrentar sola y a la otra la conduce a una muerte ardiente, en culpa y desconsuelo, manifestando todos conocimiento del precepto prohibitivo, pero ignorancia acerca de su fundamento y de la actitud correcta frente a una transgresión concreta. A una se le recomienda callar y vivir el resto de la vida en penitencia, pues los jóvenes, tanto los hijos como las hijas, no habiendo actuado con intención transgresiva, permanecen inocentes en su consciencia. La mayor confusión que un individuo puede tolerar, la sufre don Félix, quien hereda una carta de confesión de Casandra, su madre. Su búsqueda de consejo, en situación tan desesperada, lo conduce a la misma solución, guardar discreción y vivir tranquilo en la consciencia de estar muy unido con su propia sangre, siendo padre, hermano y esposo, y también, padre y abuelo de sus hijos.

Reconstrucción del marco ideológico y del sistema axiológico subyacente

¿Por qué el acto incestuoso desencadena una catástrofe moral?

El conflicto moral se nos presenta de doble manera, bajo la forma de arrepentimiento inconsolable, en la figura de la madre incestuosa, Casandra, y bajo la forma de la pérdida de la inocencia de consciencia, en la figura del hijo, Félix.

De la novela misma no es posible extraer los principios morales transgredidos. Se nos dice tan sólo que el comportamiento incestuoso representa un ataque a las leyes divinas y naturales. Indirectamente y sirviéndonos del análisis de las últimas notas a propósito del desenlace de la novela y de las censuras a que fue sometida por la Inquisición y en las cuales tampoco se menciona de modo preciso las normas transgredidas intentaré reconstruir el esquema moral que subyace a todo matrimonio y al comportamiento sexual individual impecable.

Estamos en un tiempo en que la Iglesia se responsabiliza por las normas de socialización, interviene de modo plenipotenciario en las decisiones matrimoniales, sacramentando únicamente aquellas uniones carnales efectuadas por este medio y condenando tanto las relaciones prematrimoniales como el adulterio y las relaciones sexuales entre parientes cercanos.

Se trata de una sociedad dividida en castas, a saber, la de los nobles y la de los plebeyos, sin contar a la de los miembros del clero. El dicho tradicional *nobleza obliga* se aplica bien aquí, pues los nobles debían respetar protocolos estrictos en el trato social y cumplir a cabalidad la palabra empeñada.

No extraña, por ello, que los protagonistas escogidos pertenezcan a la nobleza, en donde se espera encontrar conductas ejemplares.

La preparación del conflicto en nuestra novela viene dada precisamente al poner de relieve la crianza poco ortodoxa de Casandra, que poco ayudó a frenar su temperamento fogoso, para dar lugar con el tiempo a un carácter libertino.

Observamos la primera transgresión en esta educación defectuosa de Casandra. Lo justo hubiera sido la subordinación de sus deseos al recato propio de las damas principales. El lugar de la mujer en esta sociedad es inseparable de su papel de

esposa. Una mujer sola, como Casandra, se veía presionada de modo aún más acentuado y debía guardar estricta discreción para no dar pábulo a habladurías y a una condena pública.

Su encierro en la vida doméstica la oculta de los ojos públicos, pero la deja expuesta a su consciencia moral relajada, incapaz de preservarla de sus propias pasiones. En este punto salta a la vista la concepción tradicional de una moral fundada en la razón, que dirige y subordina a las demás componentes del alma humana. En este sentido los deseos incestuosos de Casandra significan la obnubilación de la potencia racional y la puesta en peligro de toda la totalidad anímica. Desde Aristóteles la totalidad del alma se organiza en torno al elemento racional, en torno a la llamada razón práctica, que conoce los fines para asegurar el bien para la totalidad del ser humano. Casandra es el ejemplo viviente de un ser carente de un centro organizador que la preserve de conflictos anímicos y la ponga a salvo de su propia destrucción. No se trata siquiera de una potencia que le permita analizar qué es lo que más le conviene, se trata más bien de una que asienta a la norma y dirige la propia voluntad para respetar preceptos morales, a expensas de los pareceres personales y de la fuerza concupiscente del deseo sexual. El acto incestuoso aparece, entonces, como un caso extremo de acracia, incompatible con la nobleza de origen divino expresada en una vida acorde con los preceptos morales acuñados en el curso del despertar de la consciencia humana, de la vida civilizada.

No discutiré, por tanto, por qué el incesto atenta contra la seguridad interna de la comunidad humana.

El incesto como transgresión de las leyes naturales: una contradicción

Si el incesto es contranatura, ¿Por qué se enciende la pasión en Casandra y luego en los jóvenes, del uno por el otro?

Es la animalidad en su forma más pura, puro ímpetu demoníaco, tras cuya influencia no quedará más que vergüenza y contricción.

Apéndice

Análisis por párrafos.

Párrafo	Temas e Ideas	págs.
I	Casandra, su presentación, su origen y su crianza, mención de su inclinación venérea	135
II	Casandra, sus habilidades y su comportamiento con los hombres	136
III	Casandra, su deseo de ser amada por todos, con preferencia por su primo Gerardo	136
IV	Gerardo, sus celos por la coquetería de su prima, quien no quiere „por un amor perder la gloria de tantos“. Alejamiento de éste	136
V	Casandra, su desengaño, su amor por el primo puede más que su gusto vanidoso por el asedio de otros hombres, su decisión de darle a él en gusto, se prepara para escribirle una carta	136-7
VI	Texto de la carta: recriminación de Casandra por la voluntad cruel de Gerardo, le ruega una visita y le confiesa sus celos	137
VII	Gerardo, su alegría y su visita inmediata a Casandra, ¿reconciliación consumada con sexo?: pasaje discutible, poema de Gerardo enamorado: ¿nueva alusión a la sangría virginal de Casandra? -„Y aunque por mí despreciáis esa fuente de rubí, no es favor que os presumí...“,	137-8
VIII	Los deudos envían una solicitud al Vaticano para la autorización de las nupcias de los primos.	139
IX	Los amantes de Casandra se desengañan, en especial don Bernardo, quien la creía conquistada.	139-140
X	Bernardo espera a Casandra a la salida de la iglesia y le pregunta si le conoce.	140
XI	Casandra asiente y lo despide	140
XII	Bernardo la recrimina despechado	140
XIII	Casandra lo detiene con firmeza, le confiesa su amor por Gerardo y le informa del próximo casamiento.	140
XIV	Bernardo se aplaca, pero le advierte que impedirá por la fuerza de su espada, que la goce Gerardo u otro cualquiera.	140
XV	Casandra se inquieta porque conoce el temperamento y la fama de ambos. Gerardo se entera por una criada de esta conversación y experimenta celos.	140-1
XVI	Gerardo va en busca de su rival, para decidirlo todo por la espada.	141
XVII	El duelo, muerte cristiana de Gerardo	141

XVIII	Conmoción pública, Bernardo se refugia en vano en una iglesia. Casandra llora hasta la enfermedad al primo perdido.	141-2
XIX	Gerardo agoniza perdonando a su rival y pide a sus deudos le dejen en paz. Igual se vengan de Bernardo los deudos de Gerardo y lo conducen a la cárcel por quince meses. Finalmente se lo libera y lo proponen como marido de Casandra.	142
XIX		142
XX	Se consulta a Casandra este parecer, ésta reacciona de mala gana al comienzo, pero se deja persuadir por sus parientes y la autoridad, vale decir la Corte y la Iglesia. Más comentarios acerca de la volubilidad y debilidad de carácter de Casandra	142
XXI	Bernardo se domina para no provocar a su esposa con celos. Les nace un hijo hermoso que les acerca con amor que se trunca pronto con la muerte de él. A Casandra le queda como único consuelo su hijo, Félix. Anticipación del delito moral	142-3
XXII	Casandra decide no volver a casarse, a pesar de sus muchos pretendientes. Amor (pasión, atracción sexual) secreto de Casandra por su hijo.	143
XXIII	Casandra se prepara a confiar su pasión secreta a Lisena, su criada.	144
XXIV	Confesión a Lisena de su amor incestuoso, que ella misma tiene por una transgresión de las leyes de la naturaleza y por una afrenta al Cielo.	144
XXV	Lisena escucha asombrada y le cuenta que don Félix la acosa.	144
XXVI	Casandra encuentra con ello la ocasión para llevar a cabo un plan incestuoso.	145
XXVII	Casandra dice su plan a Lisena: Lisena ha de citarlo a su cuarto, en donde la madre la habrá de suplantar.	145-6
XXVIII	Lisena accede consciente de las ventajas que adquiere al ayudar a su señora.	146
XXIX	Félix promete ser silencioso y promete hablar con la lengua del amor.	146
XXX	La escena del incesto, Casandra queda avergonzada	146
XXXI	El remordimiento de Casandra, aconsejada envía lejos a su hijo	146-7
XXXII	Ella misma se va preñada a la aldea en que viven los padres de Lisena, en donde da a luz a la hermosa Diana, a quien deja allí en crianza. Ella se regresa y busca recuperar su reputación.	147
XXXIII	Casandra trae de vuelta a su casa a Diana, ya crecida, como si se tratara de una niña huérfana.	147
XXXIV	Aventura amorosa de don Félix en Flandes, que le obliga a huir. Poema de un enamorado rival de don Félix,	147-9
XXXV	Encuentro de los hidalgos enamorados, amenazas del uno	149
XXXVI	Réplica de don Félix	149-150

XXXVII	Nuevas amenazas	150
XXXVIII	Nueva réplica del español	150
XXXIX	Don Félix mata al flamenco, huye a Nápoles, decide volver.	150
XL	Llegada a Madrid, Diana tiene 14 años y ya atrae a Félix	150
XLI	Don Félix repara en la belleza de Diana y se lo deja saber, ésta se reprime por considerarse de inferior origen.	150-1
XLII	Don Félix galantea a Diana. Le canta un poema.	151-2
XLIII	Nada podía ablandar el corazón de Diana, sellado por el recato.	152
XLIV	Casandra se entera de lo que ocurre entre los jóvenes, llama a Diana y la reprende por mirar a don Félix.	152-3
XLV	Diana llora su inocencia, menciona ya la reclusión en un convento.	153
XLVI	Casandra le cree y se alegra, concertando en secreto su ingreso a una hermandad.	153
XLVII	Tristeza y resignación de Diana	153-4
XLVIII	Don Félix sabe de la oposición de su madre a su amor por Diana	154
XLIX	Diana está por hacer los votos.	154
L	Don Félix no cree a su madre cuando le dice que Diana está haciendo todo por propia decisión y le envía un papel.	154-5
LI	Diana rompe la nota para luego juntar los pedazos.	155
LII	El mensaje de don Félix, le ofrece hacerla su esposa, le pide volver.	155
LIII	Admiración de Diana, decide seguirlo en su amor. Don Félix la confirma como su esposa.	155-6
LIV	Diana abandona el convento. Casandra reniega de ella.	156
LV	Diana no entiende la negativa de Casandra.	156
LVI	Casandra no se atreve a confesar la verdad e intenta separlos, sirviéndose de un antiguo amorío de don Félix, va a la casa de la engañada y le promete la mano de su hijo.	156-7
LVII	Fulgencia, la seducida abandonada, escucha con interés las nuevas que le trae Casandra.	157
LVIII	Fulgencia cuenta su versión de lo ocurrido con don Félix.	157-9
LIX	Casandra se alegra de la ocasión para estorbar el amor de Félix y Diana, acordando el matrimonio del joven con la burlada Fulgencia.	159
LX	Diana espera ser desposada por don Félix. El padre de Fulgencia se acerca a hablarle, sin éxito. El joven se marcha, para evitar la persecución de la familia de Fulgencia y de la propia madre.	160
LXI	Diana queda confusa y herida. Se queja del engaño de los hombres, de la falsedad de don Félix.	160
LXII	Diana quiere morir antes que ver al amado con otra.	161
LXII	Don Félix hace llegar una carta a su madre y expresa la intención de dejar España. Reitera su amor por Diana.	161

- LXIII Fulgencia decide tomar los votos y encuentra en ello una alegría 162
y una paz que Juana Inés de la Cruz también nos hiciera
conocer.
- LXIV Diana llora la ausencia de don Félix. Casandra pretende casarla. 162
- LXIV Ésta se aleja de Madrid por dos semanas, dejando sola a la 162
joven, con el ultimatum de buscar marido, a riesgo de quedarse
sin su amparo.
- LXV Diana recibe una carta amorosa de don Félix y concierta una 162-3
cita nocturna con el emisario, quien dice tener noticias del
noble varón.
- LXVI Diana se despide del emisario y se alegra del tenor de la carta 163
- LXVII Llega la noche y Diana baja a la reja a encontrar al mensajero. 163-5
Allí se encuentra nada menos que a su amado.
Ella le deja entrar sin saber aún de quién se trata, con el afán d
escuchar tranquila las nuevas sobre don Félix. El le reitera su
amor y quiere desposarla en el acto.
- LXVIII Diana se contenta y da por bien empleado el tiempo difícil 165
padecido, exigiendo a don Félix, que la despose, si quiere seguir
con ella. Don Félix la pide esperar sólo un poco más.
- LXIX Don Félix va en busca de un amigo y de un párroco. Vuelve y 165
se casa con Diana.
- LXX Casandra regresa, encontrando todo consumado. Lloro y se 165-6
vuelve loca al saberlos juntos como esposos amantes.
- LXXI Dos años vive Casandra, atormentada por la unión de sus 166-7
vástagos, hasta que la muerte vino a salvarla.
Mal aconsejada o por efecto de su agonía le entrega al hijo un
papel, para que éste lo lea tras su muerte. Muere patéticamente
arrepentida.
Don Félix lee la confesión del incesto. En ella Casandra dice de
si misma haber sido de mala inclinación, liviana, descompuesta
y lasciva.
Le suplica buscar remedio a la situación, para que no viva como
„bárbaro, ofendiendo al cielo y a la naturaleza“.
- LXXII Don Félix termina de leer, quema la nota y sufre que produce 167
lástima. Comienza a rechazar a Diana y se debate entre sus
sentimientos y su consciencia moral.
- LXXIII Don Félix sigue sufriendo, anda taciturno y ausente, sin saber a 167-8
quién confiar sus cuitas, deshecho en contradicciones morales.
- LXXIV Don Félix vive en la mayor confusión, confiesa su problema a 168
un monje jesuíta. Éste consulta a otros colegas de la Compañía
de Jesús y a otros catedráticos de la Universidad de Salamanca y
Alcalá. Ellos decretan que siga viviendo con su esposa, pues ni
él ni ella han tenido culpa en el delito.
Don Félix se alegra infinitamente y se aclara su entendimiento.
- LXXV Don Félix vuelve a casa diametralmente cambiado, lo que 168

Diana interpreta como gracia divina. Juntos continúan viviendo, en la consciencia de estar muy unidos y de tener la sangre muy una.

Bibliografía

Brundage, James A., *Law, Sex, and Christian Society in Medieval Europe*, The University of Chicago Press, 1987, Introducción y Cap. 11

Navarra, Margarita (de), *L'heptameron, Trentiesme Nouvelle*

Parker, Jack Horace, *Juan Pérez de Montalbán, Prose Writings*, Twayne, Boston, 1975, págs. 82 - 105

Pérez de Montalbán, Juan, *Novelas ejemplares*, edición y prólogo por Fernando Gutiérrez, Seleccionas bibliófilas, segunda serie, Barcelona, 1957

Pérez de Montalbán, Juan, *Sucesos y prodigios de amor (1624)*, edición de Luigi Giuliani, Biblioteca de clásicos y raros, Montesinos, Barcelona, 1992

Redondo, Agustín, *Les empêchements au mariage et leur transgression dans l'Espagne du XVI^e siècle*, en *Amours légitimes, amours illégitimes en Espagne (XVI^e - XVII^e siècles)*, Publications de la Sorbonne, 1985, págs. 31 - 55

Weber, Leonhard M., *Mysterium Magnum, Quaestiones Disputatae 19*, Hrsg. von Karl Rahner und Heinrich Schlier, Verlag Herder, Freiburg, 1963